

Región enorme: necesidades grandes

Con las noticias del incendio forestal en el Sector de Lago Blanco de hace unos días quedaron de manifiesto dos situaciones reales: que nuestra región es enorme y que los servicios del Estado y la gran parte de sus funcionarios no están a la altura de las circunstancias ante emergencias, más aún que muchos o no eran titulares al momento de la ocurrencia o se encuentran destinados desde otras regiones.

Cuando ocurrió el lamentable incendio del Payne todo el mundo se movilizó, trayendo brigadistas desde el Norte y desde Argentina. Era lógico: se estaba destruyendo un chiche mundialmente reconocido. El de estos días fue en Tierra del Fuego, allá lejos, donde no va nadie, salvo algunos exploradores y varios pescadores, por lo tanto, "podía esperar". En una de esas se apagaba solo. La misma visión de antaño cuando se quemaron miles de hectáreas en Aysen o en el camino a Puerto Natales, donde aún quedan grises vestigios de un triste recuerdo.

Pero el problema no es la falta de visión de los funcionarios, quienes representan el sentimiento de apatía de sus jefaturas regionales y nacionales. Queda de manifiesto la vastedad de nuestro territorio y la necesidad de contar con elementos voluminosos para controlar desastres como estos, donde haya reales protocolos de mitigación. No nos vengan a convencer de los tsunamis, cuando los riesgos están en otros aspectos de nuestra geografía: sabemos lo difícil y lento que es extraer excursionistas heridos desde el Parque Nacional. ¿Y qué tal si lo mismo ocurre en la Cordillera Darwin, o en los canales o como ocurre permanentemente en las largas rutas intercomunales?

Magallanes es una región enorme. No nos cansaremos de repetirlo hasta que nuestra comunidad tome conciencia de ello.

La visión que debe de haber acá no es de la rentabilidad de las inversiones. Jamás se van a recuperar. Esta región es de inversión estatal sin límite, pues será la única forma para lograr su verdadero desarrollo. Si bien la Armada cuenta con navíos como el Marinero Fuentealba que apoya fuertemente la vida en los canales, debe de pensarse en grande, en caso de ocurrencia de emergencias como las que una vez afectó el Estrecho. ¿O se han olvidado del Metula?

Aunque la inversión esté inmovilizado producto de la ausencia de eventos, el protocolo debe de existir. Si las fuerzas armadas están preparadas en tiempos de paz para enfrentar posibles conflictos, la civilidad debe de estar preparada para actuar ante desastres o desgracias y no estar esperando que ellos ocurran para remediarlos. El mañana no existe y no me cabe duda que será un alto incentivo para evitar la fuga de muchos de nuestros jóvenes que tendrán interés en quedarse en nuestra región y poblar asentamientos para aumentar nuestra masa poblacional.